



HARAVI

Año XXXIII

Lima, diciembre de 1995

Nº 99

Director : Francisco Carrillo

Bolivia 174

Chosica - Perú

Amor sin Palabras

En las aguas tranquilas
miro tu imagen clara
y tú miras la mía.
Las aguas del estanque
con amor nos acogen.

Caminamos muy juntos,
nuestras sombras nos siguen.
El amor de la luz
cuerpo a cuerpo nos une
y sombra a sombra.

No nos decimos nada.
Una sola palabra
quebraría el encanto
del sueño que nos lleva
por el parque dormido.

JULIO MASIAS

HARAVI



Linea dirigente de 1997
No. 00
Derechos reservados © 1997
Chicla - Peru

Dulzura

Me diste un caramelo.
yo te miré a los ojos:
en su fondo brillaba
un cielo puro.

Cielo puro, sabroso
más que un dulce de azúcar,
íntima miel de tu alma,
enamorada.

Me ofreciste tu boca.
yo me olvide de todo.
Tus besos son más dulces
que el dulce cielo.



SAISAM OLI'H

Edición: 1997

Sin Sombra

A la calle he salido
en busca de tu sombra.
¡Qué vacía sin ti
está la calle!
Cafés tiendas teatros
se cierran como flores
que marchita el estío.
Esquina tras esquina
lo real se disgrega:
el río de automóviles
se disuelve en el aire,
no se escuchan bocinas
ni radios ni pregones
y las casas eluden
miradas o recuerdos
o el contacto más leve.
A veces el paisaje
y la historia se esfuman
como sucede ahora:
el mundo se reduce
a un perfume olvidado
a una sombra perdida.
Te llamabas Carmela,
los besos de tu boca
me horadaron el alma
y todo ¿para qué?
Ya no hay cielo ni sol
ni ardientes lejanías
ni noches por venir.
Te fuiste sin dejarme
ni siquiera tu sombra.

Dulcemente Lejana

Amor, ¿adónde íbamos
bajo ese sol de sueño
suspendido en el aire?

El día calcinado
no soportaba
arbustos ni palmeras,
ni leves mariposas,
ni la voz insinuante
del río lento y viejo.

¿Dónde encontrar, amor,
hospitalarios árboles
con su tibia penumbra
bajo el sol enemigo?

Luminosos y tímidos
tus ojos contemplaban
puras formas ingravidas
y tu alma se esparcía
por el ardiente cielo.

No llegabas a oír
el murmullo del río,
lento como sus aguas.

Dulcemente lejana,
no verías conmigo
la flor áspera y dulce
de los turbios amores.

Tus ojos reflejaban
el sol, el desamor.

¡Quién fuera oscura sombra

de la nube que pasa sobre la tierra en llamas!



Sin Sombra

Malhadada Niñez

Tirábamos con honda
a los pequeños pájaros,
a ninguno le dimos.

Blandas hondas de jebe
sin aliento ni fuerza
para dar en el blanco
de los agrestes pájaros
que se iban por el aire
dejándonos la rabia
enterrada en el pecho.

Acaso fue mejor
a que en verdad les diéramos
y nos partiera el alma
una pena maldita.

Tirábamos con honda
sin atinar jamás
a los rápidos pájaros
a lentas mariposas,
a unos muñecos rotos,
a todos los fantasmas
que acechan escondidos
en rincones y esquinas
de una niñez que, pese
a nuestras ilusiones
de ser malos y fuertes,
era débil y buena.



Amor de Película

Bajo la tibia sombra
de un cinema de barrio,
nacieron y crecieron
mis besos en tu boca.

No existían aún
primaveras ni otoños,
inviernos ni veranos.
Solamente la sombra
que envolvió nuestro amor
en un cine de barrio.

Allá lejos, muy lejos,
unos haces de luz
trazaban engañosas
historietas de amor
sobre la blanca tela
de un cinema de barrio.

Sin que nadie lo viera,
silenciosos y oscuros,
nosotros levantamos
un amor verdadero
en la sombra exquisita
del cinema de barrio.



El Misterio en los Cines

Nos gusta llegar a los cinemas cuando la función ha comenzado, irrumpir en la oscuridad de terciopelo y navegar a ciegas bajo una leve música mientras una cálida voz femenina dice: "¡Oh, my darling, that´s is wonderful !" Son las mismas palabras de todas las películas de nuestra vida. Los actores son otros, la decoración ha cambiado y no se ve a la novia del pirata. Esta vez aparece una intrépida muchachita rubia en el profundo corazón del Africa salvaje. Después arriba un largo beso que ocupa toda la pantalla y el mundo y nuestras bocas. ¿Adónde se fue la novia del pirata? ¿Qué le habrá sucedido a la joven intrépida en el oscuro corazón del Africa profunda? Toda película encierra un misterio insoluble: cuando se encienden las luces siempre nos asombra no haber leído la palabra FIN.

Un Hotel en el Cielo

El viejo hotel de la calle Sáenz Peña
se abría a todos los caminos
para que nuestro amor
viviera en todas partes:
te miraba a los ojos y me perdía
en una callejuela marroquí, atravesaba
los bosques ecuatoriales,
encallaba en las islas de coral,
allá lejos, en los mares del sur
o me elevaba en un globo sin rumbo
para caer en el hueco
de tus brazos abiertos.
De la oscura habitación volaban
el desvencijado velador, las persianas
crujientes, las sábanas ajadas,
las palabras obscenas
escritas en la pared empapelada
por algún viajante solitario
y que acaso leyeran otros enamorados
menos felices y ardientes que nosotros.
El viejo hotel de la calle Sáenz Peña
estaba situado exactamente
en el centro del cielo.

J.M. (Lima 1917 - 1946).

Estudió Letras en San Marcos

Editor: Victor Mazzi Huaycucho